

## Las canciones que oyó la niña

### Una

Tras de los limpios cristales  
se agitaba la blanca cortina,  
y adiviné que tu aliento  
perfumado la movía.

Sola estabas en tu alcoba,  
y detrás de la tela blanquísima  
te ocultabas, ¡cruel!, a mis ojos...  
mas mis ojos te veían.

Con cerrojos cerraste la puerta,  
pero yo penetré en tu aposento  
a través de las gruesas paredes,  
cual penetran los espectros;  
porque no hay para el alma cerrojos,  
ángel de mis pensamientos.

Codicioso admiré tu hermosura,  
y al sorprender los misterios  
que a mis ojos velabas... ¡perdóname!,  
te estreché contra mi seno.

Mas... me ahogaba el aroma purísimo  
que exhalabas de tu pecho,  
y hube de soltar mi presa  
lleno de remordimiento.

Te seguiré adonde vayas,  
aunque te vayas muy lejos,  
y en vano echarás cerrojos  
para guardar tus secretos;  
porque no impedirá que mi espíritu  
pueda llegar hasta ellos.

Pero... ya no me temas, bien mío,  
que, aunque sorprenda tu sueño,  
y aunque en tanto estés dormida  
a tu lado me tienda en tu lecho,  
contemplaré tu semblante,  
mas no tocaré tu cuerpo,  
pues lo impide el aroma purísimo  
que se exhala de tu seno.  
Y como ahuyenta la aurora  
los vapores soñolientos  
de la noche callada y sombría,  
así ahuyenta mis malos deseos.

### Otra

Hoy uno y otro mañana,  
rodando, rodando el mundo,

si cual te amé no amaste todavía,  
al fin ha de llegar el amor tuyo.

¡Y yo no quiero que llegue...  
ni que ames nunca, cual te amé, a ninguno;  
antes que te abras de otro sol al rayo,  
véate yo secar, fresco capullo!

(De *En las orillas del Sar*)

Unos con la calumnia le mancharon,  
otros falsos amores le han mentido,  
y aunque dudo si algunos le han querido,  
de cierto sé que todos le olvidaron.  
Solo sufrió, sin gloria ni esperanza,  
cuanto puede sufrir un ser viviente;  
¿por qué le preguntáis qué amores siente  
y no qué odios alientan su venganza?

(De *En las orillas del Sar*)